
LA GEOPOLITICA ALEMANA

JOSE IGNACIO LOPEZ

1. INTRODUCCION

El Holocausto ocasionado por la segunda guerra mundial horrorizó al mundo. Los líderes que lo patrocinaron, lo dirigieron, lo alentaron o lo toleraron fueron condenados unos y señalados o estigmatizados otros. Quienes no fueron juzgados en tribunales (como por ejemplo el de Nuremberg), lo fueron por los historiadores quienes los mostraron como los grandes responsables de esa hecatombe mundial. De allí que la gesta bélica con todos sus horrores, siendo el principal de ellos el asesinato salvaje de seis millones de judíos, se atribuyera, en muchos textos de Historia, a la demencia de un líder, Adolfo Hitler, para ser más concretos. Se descargó, entonces, la responsabilidad total en una persona y se consideró su muerte, por lo tanto, como el fin del problema. Es ésta una versión personalizada de la Historia en la cual los factores culturales, propiedad de un grupo humano, tras un largo proceso de identificación e introyección, son olvidados o al menos infravalorados.

No pretendemos en este escrito desconocer la responsabilidad que le compete a Hitler como líder, sino más bien, resaltar la trascendencia que tuvo un proyecto nacional inserto o proveniente de

una tradición cultural, para bien o para mal de una nación, y en el caso alemán, para toda la humanidad. Fue en ese proyecto nacional en el cual Hitler materializó sus frustraciones, sus anhelos y su revancha. Su gran habilidad consistió en identificar el interés nacional y ponerlo en práctica, colocando en él, sin duda alguna, su sello personal.

Este proyecto se comenzó a fraguar luego de la unidad alemana, y fue el Káiser Federico Guillermo y su canciller el Barón Von Holstein quienes con su política internacional lo esbozaron. Pero, dicho proyecto que pretendía la hegemonía mundial alemana (que además la presentaba como un derecho) sólo toma cuerpo cuando el gran geopolítico Alemán Karl Haushofer, retomando todo el pensamiento geopolítico de su época y elaborando conceptos nuevos, presenta la geopolítica alemana. La segunda guerra mundial estaba inserta en ella, más aún la consideraba "inevitable". Hitler fue el líder práctico; Haushofer la "eminencia gris" que avisó y elaboró el proyecto nacional. Comprobémoslo.

JOSE IGNACIO LOPEZ. Jefe de la Carrera de Administración y del Depto. de Administración.

Dicho proyecto que pretendía la hegemonía mundial alemana (que además la presentaba como un derecho) sólo toma cuerpo cuando el gran geopolítico Alemán Karl Haushofer, retomando todo el pensamiento geopolítico de su época y elaborando conceptos nuevos, presenta la geopolítica alemana.

2. ORIGENES

2.1 Karl Haushofer y Halford Mackinder

Haushofer, tanto como su antecesor geopolítico, el Lord inglés Sir Halford Mackinder, divide al mundo en dos grandes zonas diferenciadas y en conflicto, son ellas: la "Isla del Mundo" y el "Corazón del Mundo" (ver mapa No. 1). La primera coincide con la zona geográfica que abarca al continente europeo, al denominado "Cercano Oriente" y a todo el territorio asiático que tiene acceso al Índico y al Pacífico hasta la altura de la China y el Japón. La segunda comprende el territorio que conformaba la parte Europea de la antigua URSS, hoy fraccionada en varios estados independientes, después de la desmembración de aquella.

Al observar esta división del mundo, cualquier conocedor de la Geografía debería preguntarse, si realmente se está dividiendo al mundo, cuando la partición se circunscribe tan sólo a Eurasia. La respuesta es simple: la Geopolítica es una ciencia política y no una rama de la Geografía. El lugar o los lugares donde se concentra el poder y con él las decisiones que afectan al mundo, se constituyen en los verdaderos protagonistas mundiales; por lo tanto, su objetivo no es geográfico (como sería, por ejemplo, consignar la división geográfica, en la tradicional de los cinco continentes) sino, más bien, "político", es decir, dónde se concentra el poder en el mundo en el momento o período de estudio y cuáles son los lugares potenciales donde ese centro puede emerger en un futuro próximo. El "resto" del mundo, aquel no considerado en la división, se mirará como satélite del centro de poder y lugar potencial para satisfacer sus necesidades.

Esta división, infravaloró la posición de los Estados Unidos, ya que para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, era la primera potencia industrial del mundo; y para el período posterior a la primera guerra se constituía, además, en la máxima potencia militar (1). Semejante "error" de apreciación tiene, sin embargo, una explicación, como fue la política exterior americana del aislacionismo vs. el intervencionismo. Para el período posterior a la primera guerra, los estadounidenses habían ingresado a una fase aislacionista, negándose a participar en los asuntos europeos. Ya Mackinder (y por continuidad Haushofer) resaltaba la prioridad de los asuntos europeos, en especial aquellos concernientes al corazón del Mundo.

"Quien posee Europa Oriental posee el corazón del Mundo, quien posee dicho corazón domina la Isla del Mundo y quienes domina la Isla del Mundo domina el mundo" (2).

Para entender los planteamientos geopolíticos de Haushofer se hace necesario explicitar mejor las dos zonas, diferenciadas y en conflicto, en las cuales divide al mundo y que retoma de la geopolítica de Halford Mackinder. La isla del mundo es el lugar donde se desarrollan los grandes imperios marítimos; posee cuatro zonas marginales o islas a saber: Europa, el "Cercano Oriente", la India y la China. Allí reside el poder marítimo.

El corazón del Mundo es el lugar donde se desarrollan los grandes imperios terrestres. Es el reino de las estepas con ríos que no "desaguan" al mar (en una buena parte en sentido figurado, puesto que muchos de ellos lo hacen en mares interiores como el Caspio, el Aral, el Mar Negro y otros en el Océano Glacial Ártico congelado durante muchos meses del año). El medio de transporte es el caballo o el camello.

Hasta el siglo XV, cuando se presentaron los grandes descubrimientos, los imperios terrestres mantuvieron su hegemonía sobre los imperios marítimos. Pero los descubrimientos encontraron nuevas rutas marítimas, como por ejemplo, aquella que a través del Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur de África, lleva a las "Indias Orientales"; con ella los imperios marítimos tomaron la retaguardia de los terrestres y los sometieron.

Mackinder, sin embargo, advierte que esta superioridad no es definitiva y que el poder terrestre podrá, gracias a sus inmensas riquezas, tomar

revancha. El poder terrestre rico y organizado construirá una flota y tendrá a su alcance la Isla del mundo y toda su zona de influencia. Esta zona fue definida por el inglés, como el anillo marítimo constituido por seis islas, a saber: Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica, Australia y Japón, básico para el poder marítimo y su comercio.

La Geopolítica es una ciencia política y no una rama de la Geografía. El lugar o los lugares donde se concentra el poder y con él las decisiones que afectan al mundo, se constituyen en los verdaderos protagonistas mundiales; por lo tanto, su objetivo no es geográfico sino, más bien, "político", es decir, dónde se concentra el poder en el mundo en el momento o período de estudio y cuáles son los lugares potenciales donde ese centro puede emerger en un futuro próximo.

Es interesante anotar que de las seis islas mencionadas cuatro (excepto Japón) fueron colonias británicas, y de ellas sólo Estados Unidos era excolonia a principios del presente siglo (ver mapa No. 2). Fue la aplicación de los conceptos geopolíticos de Mackinder, la que propició el desarrollo y el mantenimiento del imperio británico durante la segunda mitad del siglo XIX hasta su progresiva desintegración, especialmente durante y después de la segunda guerra mundial. Gran Bretaña sabía, entonces, en el ámbito de principios del presente siglo, que la vida y permanencia del Imperio Británico, imperio marítimo por excelencia, estaba en relación directa con la frustración del surgimiento de otra potencia, particularmente del poder terrestre, la cual podría entrar a cuestionar su hegemonía mundial, y con ello, sus territorios coloniales.

Esa potencia, vista por Mackinder como continental, podía surgir por dos vías, a saber: vía conquista o vía alianzas. Napoleón y su conquista de Europa continental es un excelente ejemplo de

la primera. De la segunda, la alianza más temida para el geopolítico inglés era la Ruso-Alemana. Con el fin de evitar ambas amenazas propuso que los ingleses elaboran una política de acuerdos, llamada ésta, por el geopolítico norteamericano de origen holandés Nicolás Spykman, "Sistema Pendular de Alianzas". Retomando la analogía del péndulo que en su oscilar recorre tres puntos fundamentales: uno intermedio y dos extremos; los británicos manejarían su política exterior asumiendo la posición, bien extrema o bien intermedia, que demandara las circunstancias del momento. Completan la estrategia de contención del surgimiento de la potencia continental, los llamados estados "tapones" surgidos de la balkanización de Europa Oriental, después de la primera guerra, que tenían como fin servir de "amortiguadores" entre las fronteras Alemana y Rusa (4).

2.2 Haushofer y los Centros de Poder

Si bien Karl Haushofer sigue los lineamientos expuestos por Mackinder respecto a los centros de poder, y por lo tanto, acoge, como ya lo dijimos, su visión del mundo, lo hace introduciendo planteamientos nuevos.

Inicialmente postula la revancha del poder terrestre. Para tal fin, considera imprescindible una alianza con Rusia (la tan temida, por Mackinder, Alianza Ruso-Almana), acuerdo que se concretó, como todos sabemos, con el famoso pacto secreto entre Stalin y Hitler de 1939. Sin embargo, y yendo más allá de lo planteado por el geopolítico inglés, consideró necesario complementar esta alianza mediante una coalición con las grandes potencias asiáticas. Se refería, concretamente, a un tratado con la India, la China y principalmente con el Japón. ¿Por qué razón? tratemos de explicarlo.

Sin duda alguna el hambre fue uno de los factores determinantes que llevó a los Alemanes a la firma del Pacto de Versalles. Aquel ya había generado levantamientos internos. Todas las fuentes de abastecimiento alemán y de sus aliados, los imperios Austro-Hungaro y Otomano, fueron cortadas. Caso contrario sucedía con Inglaterra que siempre mantuvo abiertos los accesos a sus grandes colonias asiáticas: CHINA e INDIA.

Haushofer se proponía, entonces, ante la inevitabilidad de una nueva guerra, neutralizar esta ventaja inglesa de la primera guerra mundial. Este

objetivo parecía facilitarse con la exacerbación de los nacionalismos, situación que se observaba particularmente en la primera post-guerra (5).

Pero, ¿por qué Japón?

Los Norteamericanos, aliados naturales de Inglaterra, son el otro factor a neutralizar en una segunda guerra. Sin la ayuda americana, Inglaterra hubiese desfallecido. Había que buscarle, entonces, a los Estados Unidos, un rival que lo mantuviera ocupado impidiéndole intervenir con plena libertad en Europa. Ese rival natural era Japón. Nipones y Americanos encontraban en el Océano Pacífico el lugar de su confrontación.

Visto el problema de esta manera, la segunda confrontación mundial, para el geopolítico alemán, deberían ser dos guerras, una en el frente Europeo y otra en el océano Pacífico. El gran error geopolítico de Hitler fue abrir un frente oriental europeo cuando invadió la URSS. La alianza con Rusia no era optativa, era condición necesaria para el éxito de la guerra.

3. EL ESPACIO VITAL Y LA LEY DE SU DESARROLLO

La idea clave sobre la cual gira el planteamiento geopolítico de Karl Haushofer es la de "espacio vital". Todo Estado se expande hasta su pleno espacio vital, siguiendo no el azar o la arbitrariedad, sino leyes que él denomina "ley de los espacios crecientes". El gran inspirador de este concepto fue un sueco pangermanista, llamado Rudolf Kjellen, quien trasladó los conceptos biológicos de la selección natural de Ch. Darwin a la política. Se impulsa, entonces, una concepción biológico-geográfica que tiene una extraordinaria importancia en toda la geopolítica posterior.

En este orden de ideas, veamos la trascendencia que tuvo ese planteamiento en la concepción alemana y, por ende, en la segunda guerra mundial. Haushofer afirmó en uno de sus escritos lo siguiente:

"... Sólo una nación cuyo espacio se ajusta a sus necesidades, tanto espirituales como materiales, puede tener esperanza de alcanzar verdadera grandeza (6); y antes, su antecesor teórico, el geógrafo político, Federico Ratzel, sostenía: "El espacio amplio conserva la vida" (7).

En esta perspectiva, el geopolítico alemán entra a considerar la situación alemana, en especial aquella posterior a la primera guerra, y obviamente, la encuentra intolerable; por eso sostiene al respecto:

"Para nosotros los alemanes, es de la mayor importancia que comprendamos que carecemos hasta el más mínimo espacio vital" (8).

Muchos historiadores participan de la idea, según la cual, en el Pacto de Versalles se sentaron las bases de la segunda guerra mundial. Una Alemania humillada y ocupada, a la cual se le quitaron sus colonias, era una fiera herida que, sin duda alguna, buscaría revancha.

La idea clave sobre la cual gira el planteamiento geopolítico de Karl Haushofer es la de "espacio vital". Todo Estado se expande hasta su pleno espacio vital, siguiendo no el azar o la arbitrariedad, sino leyes que él denomina "ley de los espacios crecientes".

Sin embargo, es un error pensar que fue esta situación la que generó el planteamiento de Haushofer. Sin lugar a dudas lo exacerbó, mas no lo gestó. En este momento quisiéramos retomar una idea de la introducción según la cual, las guerras (Primera y Segunda) y en general la posición agresiva alemana no eran un mero resultado de la posición desquiciada de un líder, sino la consecuencia de un proyecto nacional, en el cual tuvieron arte y parte los líderes, a quienes dicho proyecto trascendía. Constatémoslo: existía un plan de hegemonía mundial por parte de los alemanes, anterior a la primera guerra; concretamente data del año 1911 (ver mapa No. 3). En él, como puede observarse, los alemanes definían una gran confederación germánica que agrupaba los territorios "alemanes", haciendo eco a todo el movimiento Pangermanista, y cuya constitución implicaba la desmembración de algunos países europeos y la desaparición de otros. Su expansión a otros lugares del mundo, bien sea por la adquisición de colonias o bien por la constitución de protectorados, le da piso al concepto de "espacio vital" de Haushofer. Igualmente, tal expansión, que afectaba los intereses de otras potencias, sólo

podría hacerse por medio de una confrontación violenta.

Es, entonces, un plan profundamente introyectado en el pueblo Alemán el que mueve a Haushofer y al cual contribuye como extraordinario estrategia y visionario.

La influencia del pensamiento biológico-geográfico se hace más evidente aún, en Haushofer, cuando considera a las fronteras como organismos vivos que se extienden y se contraen, del mismo modo de la piel y otros órganos protectores del cuerpo humano. Son partes vivas del organismo dinámico (el Estado) que vive dentro de ellas.

Dentro de este contexto se puede concluir, con todo rigor, que así como un organismo sano y fuerte crece y se desarrolla inevitablemente, de la misma manera, los estados vitalmente fuertes tienen el derecho de crecer; y más aún, si poseen un espacio limitado o insuficiente, se deben a sí mismos el agrandarlo, hasta satisfacer esa vitalidad.

Siguiendo su "ley de los espacios crecientes", Haushofer sostiene que la expansión de un estado se produce, o por la ocupación de espacios "vacíos", siendo estos fundamentalmente los deshabitados o poco habitados; o por la conquista de aquellos ocupados por comunidades incapaces, que, como tales, no merecen poseerlo. Nuevamente se hace presente la "selección natural" del pensamiento biológico, en el geopolítico alemán.

A Alemania sólo le quedó la segunda alternativa, por ello Haushofer, en el período entre guerras, llegó a afirmar lo siguiente: "El resultado de nuestra próxima guerra victoriosa debe ser la adquisición de colonias por cualquiera de los medios posibles" (8).

La "Ley de los espacios crecientes" impulsa a Alemania a la expansión y ésta no tendrá término hasta cuando el espacio vital germano alcance su máxima realización.

Esto lleva a Haushofer a proponer una nueva división del mundo desde el punto de vista de las potencias. Estas se dividirían en "satisfechas" e "insatisfechas". Las primeras son aquellas poseedoras de grandes reservas de espacio, bien por la extensión de sus territorios, como son los casos de la ex-URSS y los Estados Unidos (23 y

8 millones de kilómetros cuadrados de extensión, respectivamente); bien por la posesión de vastos y muy numerosos territorios coloniales como son los casos de Gran Bretaña (un imperio colonial de 30 millones de kilómetros cuadrados) y Francia (con 10 millones de kilómetros cuadrados).

Las segundas son aquellas poseedoras de una cultura fuerte, dinámica y de una gran cohesión, además de tener una capacidad productiva superior, o al menos comparable, a la de las potencias reinantes. Son para Haushofer, los casos de Japón y Alemania. Siguiendo el hilo conductor de las ideas expuestas hasta el momento podríamos concluir, entonces, que la falta de un espacio adecuado y suficiente compromete el crecimiento, y más aún, la vida de un Estado. Si tal situación no es remediada, aquel indefectiblemente perece. Por lo tanto, el espacio ocupado en un determinado momento por un Estado y el que pueda ocupar en el futuro, condicionan el crecimiento o la decadencia del mismo.

Vale la pena, a manera de ilustración de lo dicho, recurrir a dos mapas que muestran, uno el espacio vital Japonés y el otro, el núcleo vital Alemán (ver mapa No. 4 y No. 5). En el primero se puede ver claramente la confrontación (a la cual aludimos en líneas anteriores) entre Estados Unidos y el Japón, por el reparto del Pacífico.

El segundo ilustra el "núcleo vital" alemán (máxima expansión en Europa del III Reich) que coincide asombrosamente, en su mayor parte, con la Confederación Germánica del Plan de Hegemonía Mundial de 1911. (ver mapa No. 3).

La "Ley de los espacios crecientes" impulsa a Alemania a la expansión y ésta no tendrá término hasta cuando el espacio vital germano alcance su máxima realización.

4. EL CONTEXTO GEOPOLITICO DE LAS DOS GUERRAS

Alemania, antes de la primera guerra mundial, poseía las siguientes colonias (ver mapa No. 3): Camerún, Togo, Africa Occidental Alemana (hoy Namibia) y Africa Oriental Alemana (hoy Tanzania); las mismas le fueron arrebatadas con la derrota en

la guerra. La Sociedad de las Naciones, nacida en el Pacto de Versalles, se las entregó como "protectorados" a Inglaterra (Africa Oriental y Occidental Alemanas) y a Francia (Togo y Camerún). Esto agravó la carencia de espacio vital de la cual se lamentaban los alemanes.

Existía, por lo tanto, una estrechísima relación entre la condición de potencia insatisfecha de Alemania y su geopolítica del espacio vital.

Esta carencia tiene bases históricas muy claras. Como bien se sabe, Alemania, a diferencia de lo sucedido con otras potencias, como por ejemplo, Inglaterra y Francia, alcanza su industrialización en forma tardía a finales del siglo XIX, situación ésta que coincide, además, con la formación de la nación y del imperio.

Si bien es cierto que este retraso en su arribo a la unidad nacional y a la industrialización le permitió el poder aprovechar el acervo tecnológico e institucional de las naciones que lo lograron con antelación a ella, también lo es el hecho de que ese mismo retraso le impidió participar en igualdad de condiciones y con la misma comodidad que las otras potencias, en el reparto mundial. Sin otro camino que el de la conquista para la adquisición del espacio ya repartido, Alemania impulsa, considerándolas como inevitables, como resultado de una "ley natural", las dos grandes conflagraciones mundiales (en especial la segunda).

Karl Haushofer buscó por un lado, contrarrestar la ventaja de las potencias oponentes, y por otro, resarcir al pueblo alemán de la humillante derrota de la primera guerra mundial, recuperando para él los ideales de hegemonía mundial.

La influencia del geopolítico alemán desbordó sus fronteras nacionales y repercutió en pensadores geopolíticos de otras naciones, en especial en los norteamericanos, los cuales aprendieron mucho de él, puesto que sus planteamientos orientaron varios de sus comportamientos de la guerra fría.

Hans Weigert, uno de aquellos geopolíticos, sostiene lo siguiente:

"El espacio, el elemento en el que respira el cuerpo histórico y en el que, a impulso de las leyes de la naturaleza, se expande y crece, se convierte así en parte inseparable del organismo vivo del Estado mismo; el espacio es espacio vital" (10).

Según lo que hemos expuesto, esta cita podría haber salido perfectamente de la pluma de Haushofer. Es además, una excelente síntesis de lo que hemos planteado.

Cuando, caído el Muro de Berlín, se concretó la unidad alemana, varios líderes europeos, entre ellos la entonces primera ministra Margaret Thatcher, manifestaron sus reservas y hasta temor.

Los movimientos xenofóbicos en Europa, y en especial los neonazis, han extendido aquellas y aumentando éste. La generación actual no conoce los horrores de la guerra y es por lo tanto, mucho más permeable a los pensamientos que la impulsan.

Quienes participamos de la idea según la cual las dos guerras mundiales y otros actos similares, como por ejemplo, la guerra en la ex-Yugoslavia, no son meros actos demenciales de actores individuales, así bien ellos contribuyan, también nos preocupamos. No tanto porque pensemos que la Historia se repite, sino más bien, porque se desarrollen nuevos procesos, amparados en viejas ideas, que la humanidad no pueda controlar. Tal vez. La Thatcher y otros líderes mundiales participen del mismo punto de vista.

"El espacio, el elemento en el que respira el cuerpo histórico y en el que, a impulso de las leyes de la naturaleza, se expande y crece, se convierte así en parte inseparable del organismo vivo del Estado mismo; el espacio es espacio vital".

REFERENCIAS

- (1) Los períodos mencionados coinciden con la producción intelectual de Karl Haushofer.
- (2) Mackinder, H. y otros. *Antología Geopolítica*. Buenos Aires: Pleamar, 1975. P. 6.
- (3) Este mapa de 1900 es una excelente ilustración del imperio marítimo inglés.
- (4) Balkanizar en *Geopolítica*, siguiendo el hecho sucedido con los países de los Balkanes, es fraccionar un territorio en estados pequeños

incapaces de valerse por sí mismos, cuya seguridad dependa de la potencia protectora (Inglaterra en este caso) y que esto permita su utilización como taponés. Ese fue el caso de Estados como: Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Australia, Yugoslavia y otros, surgidos del Pacto de Versalles.

(5) Mao-Tse Tung aparece en el escenario chino para 1919 y el Mahatma Gandhi en Sud Africa y la India en la década de los 20.

(6) Mackinder, H. y otros. Op. Cit. p. 86.

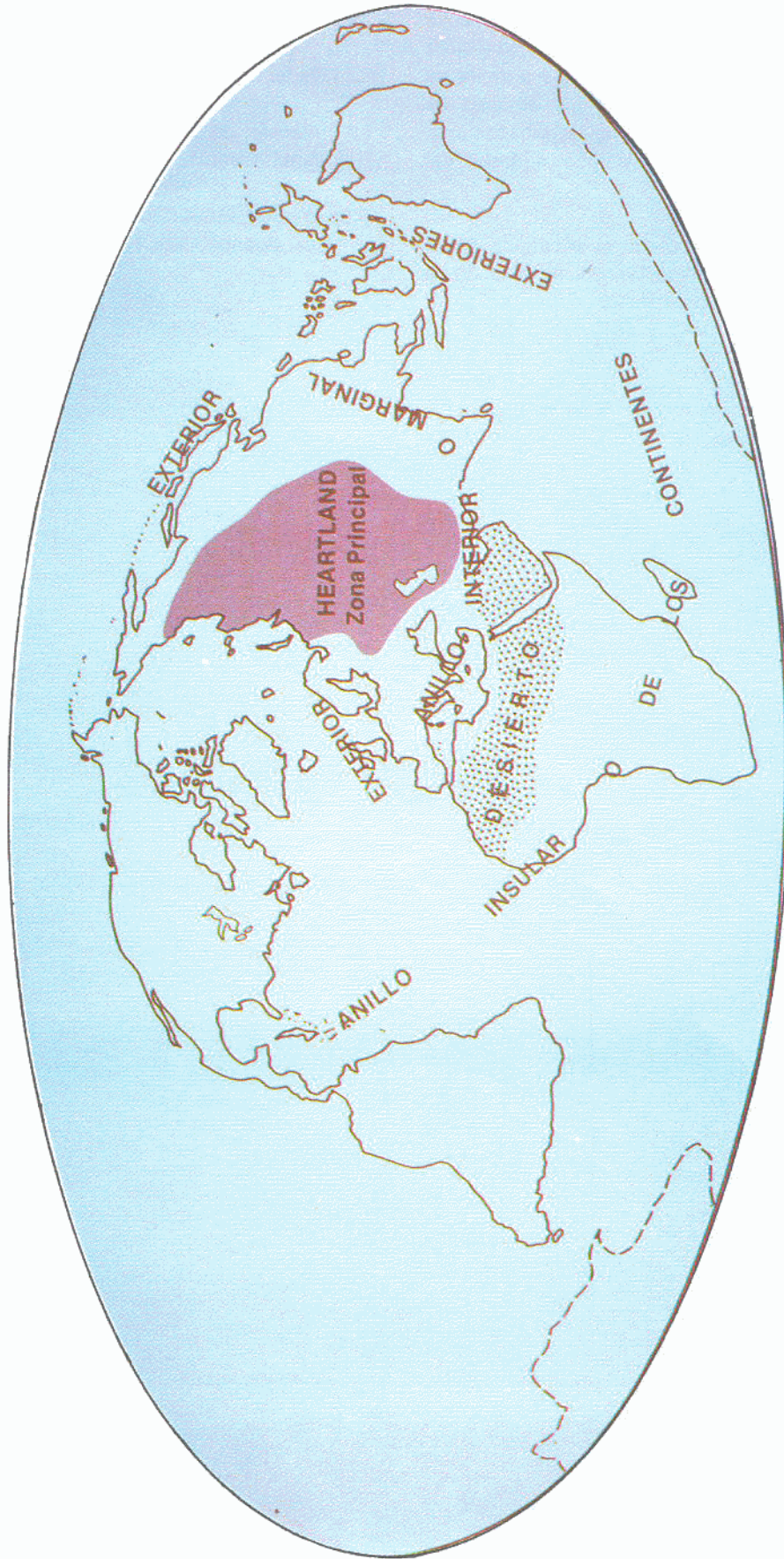
(7) Ibidem. p. 89.

(9) Atencio, Jorge. ¿Qué es la Geopolítica? Buenos Aires: Pleamar, (s. f.).

(10) Wiegert, Hans. Geopolítica. Generales y Geógrafos. Buenos Aires. Huella, 1975.

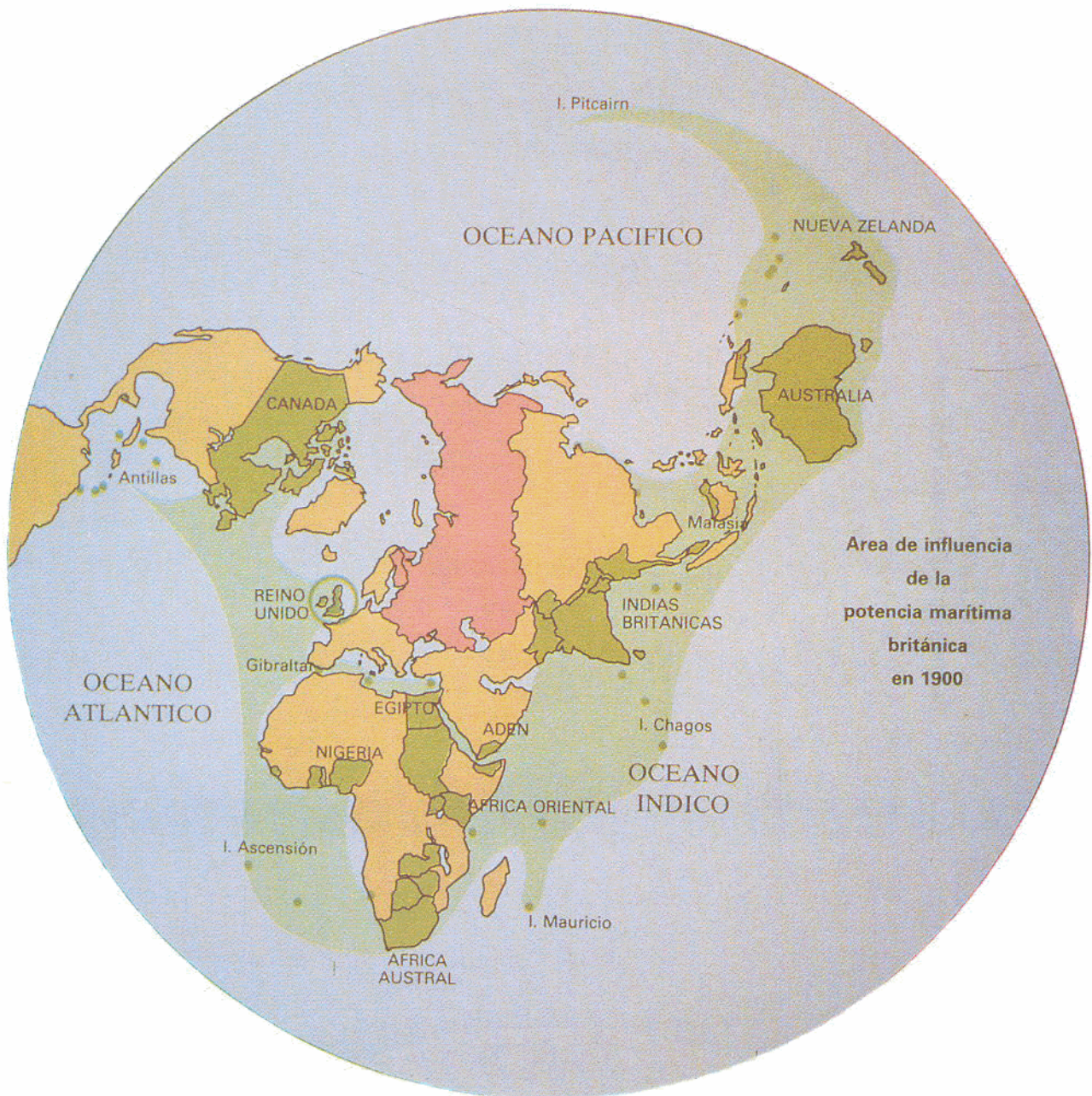
MAPA No. 1

EL MUNDO SEGUN MACKINDER



Fuente: Chaliand Gérard y otro.
Atlas estratégico y geopolítico

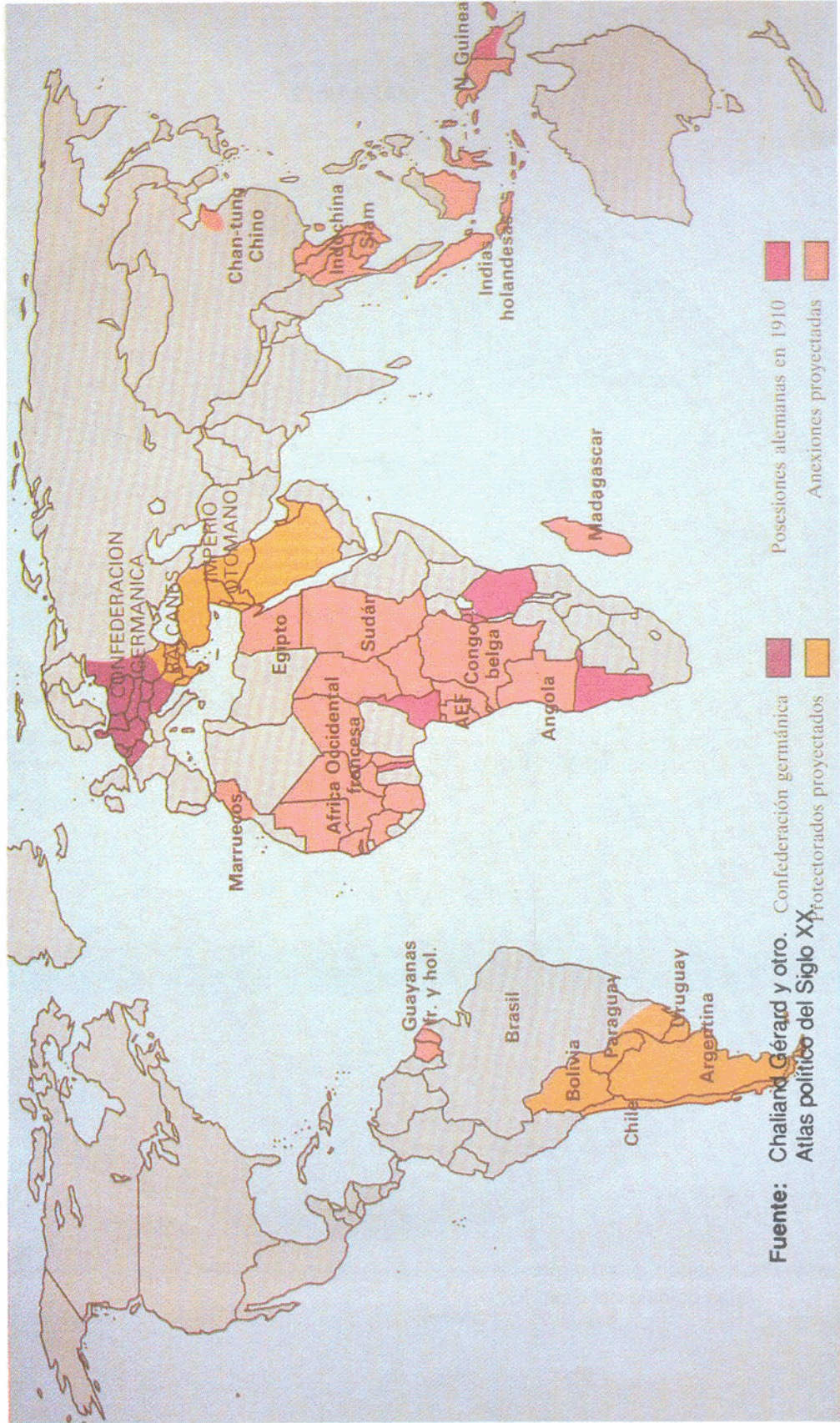
MAPA No. 2



Fuente: Chaliand Gérard y otro.
Atlas político del Siglo XX.

MAPA No. 3

PLAN DE 1911:
Sueños de Hegemonía Mundial



Fuente: Chaliand, Gérard y otro. Confederación germánica
Atlas político del Siglo XX



MAPA No. 5

